

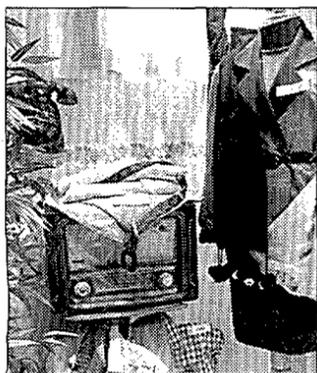
MIMURCIA

"Desde que te fuistes, Pepe, el huerto no se ha regao, la yerbabuena no crece y el perejil se ha secoo".

EDITORIAL

Nos tienen ya trincados

CON la gravedad que el asunto requiere, explicábamlos la semana pasada cómo nos hipotecan ya... ¡hasta por teléfono! Me temo mucho que acabarán pudiendo con nosotros. ¿Que quiénes? Pues la *Cosa*, el *Sistema*, el *Ente*, la *Tritateral*, llámelo usted como quiera. Una fuerza oculta que aniquila al libre albedrío. Te mueves por la vida tratando de ser tú mismo. Pero ¡quía! Oíd esto, hijos míos: servidor iba en su coche y vio en una valla, encima de una copa pintada, un letrero preguntando: "¿Qué es un poco de Magno?". Y uno, sin quererlo, replicó mecánicamente: "Un poco de Magno es mucho". ¿Ve, usted, como nos tienen trincados?



Añoranza del «ojo mágico»

Vete a saber si funciona todavía. Me lo encontré en el escaparate de *Juárez y Marín*, tejidos y tal, de la calle de *Jiménez Baeza*. El ojo lo tiene cerrado, no sé si por dormido o por difunto. ¡Ah, el ojo mágico de los aparatos de radio de los 50! ¿Se acordáis? Aquella ventanita en la que se movía una materia líquida y verde. Era un verde limón esperanzado que, cuando sintonizabas mal, se abría, y se cerraba como una almeja cuando sintonizabas bien. Nos parecía ese ojo cosa del Diabolo, de tan mágico.

Don Juan sigue vivo y se las «liga» lo mismo que el primer día

QUIERAS que no, aquí, don *Juan Díaz Morales* —que no es mitad monje y mitad soldado, pero sí mitad toledano y mitad murciano— tiene planta, rostro y carácter de burlador. Lo cual no significa que lo sea. Sí que es, con seguridad, autor de un libro que defiende la tesis de que *Don Juan* (el *Tenorio* y los demás) no es sólo un mito. *Díaz* sostiene que anda por ahí todavía, vivito y enamorando. Y lo demuestra con las peripecias mil de un presunto amigo *Eduardo* que, a bordo de un *Mercedes*, se comporta como *Don Juan*: las enamora, las disfruta y las abandona.

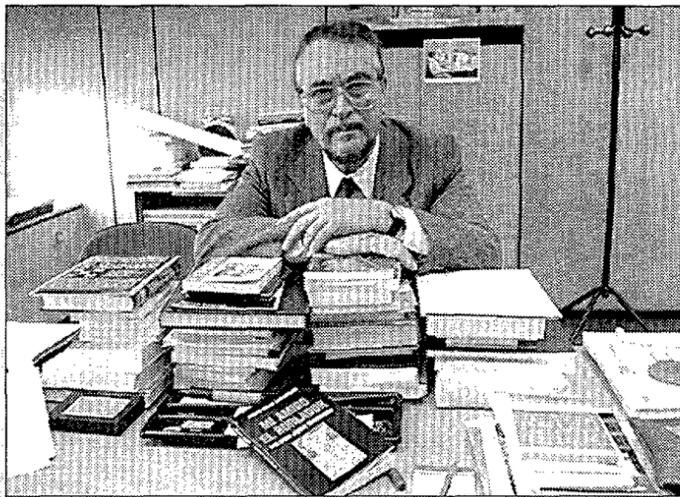
—¡Como debe ser!— se escucha una voz.

“¿Quién ha dicho eso?” —pregunto yo, santamente indignado. Pero no me contesta nadie. Debe de ser uno de mis lectores, pues, con la cosa de que no llueve, andan muy revueltos.

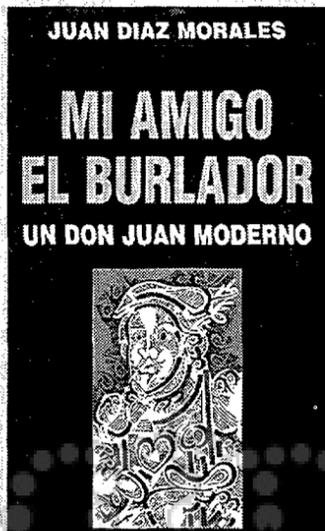
Uno de los trabajos de este *Burlador* moderno tiene lugar en el *Balneario de Archena*.

—Los Baños de Mula también son divinos para esto.

La verdad es que los balnearios, en general, resultan muy románticos. En esta ocasión, el *Don Juan* ligó con una alemana que hablaba español y era aficionada a los fósiles. Tan entusiasmado andaba el pájaro con la dama que, aludiendo al



Juan Díaz Morales se apoya, además de en los libros, en la pintura. Y cree que los donjuanes no se acabarán nunca. FOTO: GUILLERMO CARRION.



Parraga ilustra la portada del libro.

rico fruto que tan tempranamente se da en *Archena*, mira al cielo, extasiado, y ve la Luna como un albaricoque de plata.

El libro es una con otra, o una detrás de la otra, según la costumbre del insaciable *Don Juan*. Se cuentan las mañas de que se vale, su verborrea envolvente, posturitas eficaces, sus piros, en fin, toda esa herra-

mienta propia de un conquistador de mujeres. *Díaz Morales*, que es pintor, ha editado el libro a su costa y se ha gastado una pasta. Pero sigue creyendo que merecía la pena. Tiene experiencia con la pluma, pues, por ser sobrino de *José Díaz Morales*, director de cine en Méjico y España, le ayudó al tío en la redacción de ciertos guiones. Películas de este director son: "El capitán de Loyola", "Paz" y "La Revoltosa", con *Carmen Sevilla*.

Luna de Archena: albaricoque de plata

En la empresa *Barreiros*, el escritor era corrector de estilo. Fue finalista, por dos veces, en el concurso de Memorias sobre la Guerra Civil Española. Lo principalmente suyo es la pintura, en la que lleva más de veinte años: Empezó con lo costumbrista, para derivar luego hacia el expresionismo.

—No soy un triunfador —dice sin disgusto ninguno—. Y he fracasado muchas veces...



GARCÍA MARTÍNEZ

VIENDO A VER

◆ **TABLERO.** Estás un día en tu casa, ¿no?, sin saber dónde poner el huevo, aburrido. Y te preguntas: "¿Como podría hacerme yo de un buen tabletero?". Es muy sencillo. En el número 20 de la calle de las *Angustias*, detrás de *San Andrés*, los tienes de todos los tamaños. Y tablonos, igual.

◆ **PERDICES.**

En la pajarería de la calle del *Pilar*. Un cliente se está comprando una jaulica. Pido pienso de perdiz. No queda del de siempre. "¿Tiene otro?" —pregunto. Y el cliente: "¡Ojo con lo que les da, que las perdices son muy delicás!". Me saca el dependiente una muestra de otro pienso. Dudo. Y el de la jaula: "Lléveselo. Las perdices comen de to". Me mira. Lo miro. Me voy.



◆ **DOMINGAS.** En un quiosco de la *Ronda Norte*, en la acera de *Santa María de Gracia*, luce la portada de una revista con una señora que muestra dos tetas como dos capazos de vendimiar. Dos escolares la miran y se ríen.

◆ **SUERTE.** En la tienda *Estire la Peseta*, de San Antón, te ofertan dos pulseras de la suerte, por veinte duros.

◆ **POR FIN.** Un joven, desde un teléfono de la avenida de la *Libertad*: "¡Goyo: lo he conseguido, joder!".

◆ **PARCOS.** Lo que molesta de la *Cadena Dial* es que nunca sabes si estás en la *Cadena Dial*. Apenas lo dicen.

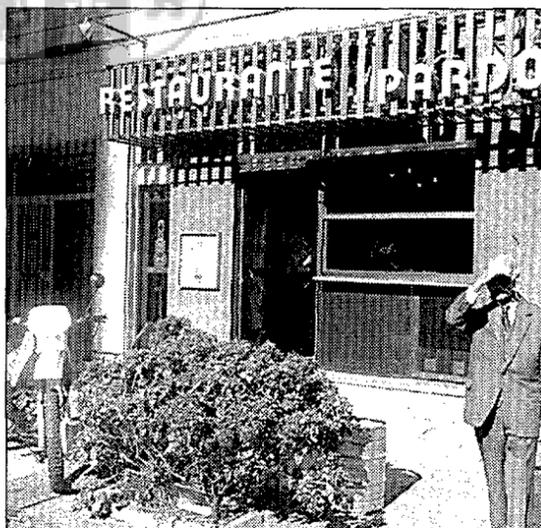
DE MIS LECTURAS

"No es la muerte, sino la enfermedad, el verdadero enemigo".

SHERWIN B. NULAND
"Cómo morimos"
ALIANZA EDITORIAL

El Dondiego que vino de la Huerta

DICEN —y está bien dicho— que la ciudad ha invadido la *Huerta*. Los bancales se llenan de casas y por los caminos circulan unos camioncos tres veces más anchos que el propio carril. Un caos. En vista de que nadie toma mayores (ni mejores) medidas, la *Huerta* ha decidido vengarse, haciendo lo mismo pero al revés. O sea, invadir la capital. Y no hablo del *Bando*, que es festejo de una vez al año y más de la mitad de los que salen son capitalinos finos. Es algo más sutil. En un lugar de *Primo de Rivera* faltaba un árbol. Sólo había el cuadro de tierra. Y, entonces, quien gobierna esta guerra subido en una morera, le ordenó a un *Dondiego* niño que vivía en un corralico huertano que tomara posesión del lugar. Abandonó a las viejas que zurcían allí por la tardeca, y a su prima la alhábega, que verdeaba en un bote de melotocón. *Dondiego* abre las flores —rojas, amarillas y entreveradas— con el crepúsculo vespertino. Por eso lo apellidan *de Noche*. (Otros le dicen *Dompedro*, por ser ese su gusto).



A Dondiego no le molesta la cerveza. Foto: LEAL.

FÚTBOL

Camacho, ¡sálvanos!



Ya sé que es utopía, mera quimera, que se dice. Mas, el domingo anterior, viendo cómo le mojaba la oreja el *Español* al *Depor*, quien más quien menos, desde Murcia, pensando en el Real Murcia y siendo murciano el exitoso *Camacho*, miraba a la pantalla, clamando: "¡José Antonio, sálvanos!". Pero quizás sea mucho pedir.

VIDA

Maricarmen en bici



Cierto personal político que se destapó cuando la transición regresó pronto a sus cuarteles. ¿Dónde estará, por ejemplo, aquella famosa *Maricarmen Lorente*, ugetera y concejala? Pues anda, que yo la vide, montada en bicicleta por el centro de Murcia, cruzando con su máquina, no por donde los ciclistas, sino por donde los peatones.

LITERATURA

Cuentos para zagales



No es que los relatos sean sólo para menores. Lo que sucede es que "El intruso", primer libro que ha publicado *Pascual García*, de Moratalla, constituye texto de trabajo para los alumnos de segundo y tercero de BUP, en el *Saavedra Fajardo*. Así, el autor no es ya algo lejano e inaccesible. Te lo puedes topar por la calle. Y tocarlo.

ARTE

Rosa ben Conte



O sea, hija de Conte. No sé si a ella le agrada la referencia, por aquello de que a los pajaricos jóvenes les gusta volar solos. Pero Conte era Conte, y *Rosa González Barnés*, aun valiendo por sí misma, no puede (ni quizás pretenda) eludir la referencia. Su padre la quería pintora, pero ella le salió escultora. Igual da. Al final, artista.